

FAMILIAS CUBANAS ENTRE CAMBIOS Y ESTRATEGIAS

Por Mareelén Díaz Tenorio¹

Desde la segunda mitad de la pasada década de los '80s habían empezado a evidenciarse dificultades internas en el modelo económico cubano, que venían enfrentándose mediante un amplio proceso de rectificación de errores. Luego, en los '90s, con el derrumbe del campo socialista europeo y el recrudecimiento del bloqueo estadounidense, comenzó un período de profunda crisis económica, caracterizado por agudas contradicciones sociopolíticas y el marcado deterioro de las condiciones de vida de la población. Esta caída económica implicó una drástica reducción de los niveles de vida de la población cubana, con efectos considerables en todos los grupos sociales.

La crisis de inserción que se origina en la economía cubana tiene un doble impacto en la vida social: en primer lugar, el derivado de la propia vivencia de crisis y la ruptura con el cotidiano de vida; y en segundo lugar, el provocado por la implementación de un conjunto de reformas socioeconómicas para amortiguar los efectos de la crisis e introducir cambios en las estructuras básicas del sistema económico, sin enajenar su esencia socialista.

Las transformaciones han tenido tal intensidad y dinamismo que representan cambios profundos en relación con las formas tradicionales de funcionamiento del modelo social y no pueden dejar de tenerse en cuenta en el análisis del contexto socioeconómico cubano.

A partir de la definición del proyecto social en términos de equidad y justicia social, las políticas implementadas por el Estado han logrado priorizar el mantenimiento de esferas importantes en la vida social, como la salud y la educación, así como la distribución de los recursos disponibles, sin que la fuerza de las carencias recaiga en determinados grupos. Puede decirse que se ha logrado mantener la pobreza en el mínimo, pero los efectos de la crisis se han hecho notar.

¹ Psicóloga social y jefa del Departamento de estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Familia entre cambios:

Una síntesis de algunos de los cambios más importantes, a partir de los cuales se realizan los estudios sociales, son: fuerte diferenciación socioeconómica que significa desigualdad de oportunidades en el acceso al bienestar material y espiritual, aparición de desempleo y de grupos vulnerables, acelerada y excluyente movilidad social, presencia de capital extranjero e incremento de la actividad turística, extensión de la pequeña producción privada y crecimiento de la actividad laboral por cuenta propia, dualización de la moneda, flexibilización de las regulaciones migratorias y de la política hacia los creyentes, entre otros.

Desde una caracterización del accionar sociodemográfico, el investigador Ernesto Chávez sintetiza los rasgos más importantes de la década, algunos de los cuales pueden considerarse efectos más o menos directos de los procesos socioeconómicos del período de crisis:

- Crecimiento poblacional muy lento, debido al efecto conjunto de unas tasas de natalidad y mortalidad bajas y un saldo migratorio externo negativo.
- Intensificación de la caída de los niveles de fecundidad.
- Aceleración del proceso de envejecimiento demográfico.
- Estancamiento de la esperanza de vida al nacer en valores situados alrededor de los 75 años.
- Obtención de progresos en el indicador de mortalidad infantil y baja mortalidad materna.
- Rápido ascenso del número de matrimonios a inicios de la década y su abrupta caída posterior (por la posibilidad que se le daba a las parejas que se casaban de acceder a bienes y servicios muy deficitarios en aquel momento).
- Crecimiento de la consensualidad como forma de unión matrimonial (de la cual una parte se atribuye a la crisis económica)
- Incremento de los divorcios en cifras absolutas hasta 1993 y en términos relativos en los últimos años (las carencias materiales, y en especial el déficit de viviendas, están influyendo en este indicador).
- Intensificación hasta 1996 de los flujos migratorios internos con destino a la Ciudad de La Habana, en especial los provenientes de las provincias orientales, y su posterior atenuación debido a la puesta en vigor de regulaciones migratorias relativas a los traslados hacia la capital. Con un mayor impacto de la crisis, en la

zona oriental del país se concentran los mayores excedentes de fuerza de trabajo. Muchas de esas personas se trasladan a las provincias occidentales, principalmente la capital, en busca de mejores condiciones de vida.

- Crecimiento abrupto del saldo migratorio externo en 1994, cuando tuvo lugar la salida ilegal de varios miles de personas en embarcaciones rústicas hacia Estados Unidos (la llamada “crisis de los balseros”), y su estabilización posterior mediante los acuerdos alcanzados con ese país en materia de migración. La intensificación de la emigración responde a las dificultades económicas internas y al estímulo a las salidas ilegales por parte de los Estados Unidos, mediante la llamada Ley de Ajuste Cubano, que le otorga un trato preferencial a los inmigrantes cubanos que logran alcanzar el territorio estadounidense por cualquier medio.

En este escenario sociodemográfico, un grupo de estudiosos de la familia en Cuba consideró, en consulta realizada a mediados de la década pasada, que los problemas fundamentales que enfrentaban las familias y a los cuales se les debía prestar atención, eran los siguientes:²

- Escasez de vivienda y limitaciones para su reparación y mantenimiento.
- Consumo alimenticio deficitario en proteínas de origen animal y escasa variedad de productos.
- Dificultades con la energía eléctrica y los combustibles, lo que empeora la situación del transporte y genera problemas en la elaboración de alimentos, con una situación más crítica en el interior del país.
- Insuficiencia de medicamentos, escasez de ropa y calzado, carencia de productos que garantizan el logro de condiciones higiénico-sanitarias adecuadas y la limitación de servicios de apoyo al hogar.

Los autores señalaron que “estos problemas afectan a la mayoría de las familias, provocan tensiones al interior de las mismas, sentimientos de incertidumbre y dificultades en el cumplimiento de sus funciones” [...] aunque “existen matices en cuanto a su incidencia en los hogares en tanto están polarizadas las fuentes de obtención de los recursos materiales [...] algunas familias llegan incluso a tener

² Mayda Álvarez, et al: *La familia cubana. Cambios, actualidad y retos*. Informe de investigación, CPS, La Habana: CIPS, 1994.

acceso a estas por puro azar y no necesariamente por la vía del empleo o del aporte social realizado”.

Se planteaban además hacia dónde dirigir los esfuerzos del Estado para atender estos problemas y se insistía en las problemáticas más susceptibles de una labor de orientación social educativa:

- Deficiencias en la comunicación entre los miembros de la familia: insuficiente conversación sobre temas imprescindibles para el conocimiento y la comprensión mutuas, para la clara identificación de conflictos esenciales y la falta de habilidades para solucionarlos constructivamente, carencia de ayuda mutua y transmisión de patrones inadecuados de comunicación a los hijos.
- Problemas en la convivencia: falta de límites en el ejercicio del respeto y autoridad de ambos padres, existencia de conflictos, distanciamiento y manifestaciones de agresividad y poca contención familiar, que provocan insatisfacciones y rupturas definitivas en los casos extremos.
- Dificultades en la formación de valores éticos que se manifiestan en la existencia de indisciplina social, problemas de convivencia y en la transgresión de normas sociales o de comportamiento colectivo.
- Dificultades en los métodos de crianza, expresadas en la utilización de procedimientos no acordes a la etapa de desarrollo de los hijos; transmisión de modelos inadecuados caracterizados por la sobrecarga de la mujer y la poca participación del hombre y los hijos en las tareas domésticas; y dificultades para la educación de la responsabilidad personal.
- Poca preparación y orientación de los jóvenes para la relación de pareja, la educación de los hijos y la vida familiar en general.

Aunque estos se señalan como los problemas que más afectan a las familias, los especialistas reconocen otros como la irresponsabilidad paterna, pocas opciones para el tiempo libre, problemas en el vínculo familia-escuela, alcoholismo, desvinculación estudiantil y laboral de jóvenes y conductas delictivas.

Sin embargo, no es posible entender esta caracterización del contexto sin exponer las fortalezas o potencialidades de las familias como grupo, reveladas también por la investigación. En tal sentido debe considerarse que la familia es una de las áreas más importantes de la vida de las personas, a la que se vinculan aspiraciones en casi todos los grupos poblacionales y la satisfacción de necesidades materiales y espirituales. Igualmente hay que tener en cuenta la existencia de redes de apoyo y solidaridad entre familias; su aporte considerable a la reposición de la fuerza de trabajo mediante el trabajo doméstico; la preocupación y ocupación en la atención y formación de los hijos; la participación activa en las consecución de metas sociales; la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral y feminización de la fuerza técnica; la distribución más equitativa de las tareas domésticas entre los más escolarizados y la flexibilización y democratización de las relaciones familiares con el aumento del flujo de ideas y la libertad de expresión al interior de la familia.

Entre las fortalezas también pueden mencionarse la convivencia extendida como forma de apoyo desde las familias a las personas de la tercera edad; la reconceptualización de fenómenos como el divorcio, la virginidad, las uniones consensuales y la maternidad soltera; entre otros.

Como se puede apreciar, la década de los '90s muestra un contexto socioeconómico e histórico complejo, en el que se entremezclan las tendencias sociales que ya se venían produciendo con problemáticas nuevas, como nuevos retos en una realidad social sometida a profundos cambios.

Las modificaciones producidas en las condiciones de vida, resultado del proceso crisis –reajuste, influyen marcadamente en la familia como grupo medular del entramado social. El grupo familiar atenúa, concentra e intenta resolver múltiples contradicciones que surgen durante la crisis. Desde la solución de los problemas materiales más acuciantes hasta la reestructuración de valores y normas morales y conductuales, todo pasa de una u otra forma por la familia.

Miradas desde la investigación:

En el contexto de las transformaciones iniciadas en los '90s, estudiar las estrategias familiares de enfrentamiento constituyó un objetivo de investigación.³

En los mencionados estudios se adoptó como concepto de familia el grupo de dos o más personas, emparentadas entre sí hasta el cuarto grado de consanguinidad (padres, hijos, abuelos, nietos, bisnietos, hermanos, sobrinos y primos) y segundo de afinidad (cónyuges, suegros, yernos, nueras, hijastros y cuñados) que conviven de forma habitual en una vivienda o parte de ella y tienen un presupuesto común.

Como estrategias familiares de enfrentamiento se definió el conjunto de vías y procedimientos utilizados, por uno o varios miembros de la familia, para adaptarse o transformar su realidad grupal y alcanzar objetivos comunes, en momentos de incertidumbre.

Conocer las respuestas familiares ante una realidad compleja, para poder valorar sus efectos en diferentes niveles de análisis, se convirtió en la divisa básica del estudio.

Los propósitos eran conocer las estrategias familiares adoptadas para enfrentar la crisis socioeconómica y el reajuste iniciados en Cuba desde principios de la década de los '90s, comparar las adoptadas en zonas urbanas y rurales, y valorar sus efectos a nivel grupal y social.

Se utilizó una metodología esencialmente cualitativa y la información se obtuvo mediante las entrevistas individuales a profundidad a cada miembro adulto de la familia, por medio de las entrevistas grupales, el registro de actividades diarias y la observación.

³ Mareelén Díaz: *Estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis y el reajuste*, tesis de maestría en Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2002 y A. Guzón et al: *Diagnóstico de los Consejos Populares Palmarito de Cauto y Bungo-La Venta en la región del río Cauto*, informe de investigación, CIPS, La Habana, 2004. La primera abarca en varios municipios de la capital para conocer y valorar el ejercicio de las funciones, en familias integradas por jóvenes y por adultos mayores, entre otros aspectos. La segunda corresponde al proyecto de recuperación del entorno ambiental, participación y desarrollo comunitario en la región del Río Cauto. En ambas se utilizaron la misma metodología y concepción teórica para el estudio de las estrategias familiares.

Las familias se seleccionaron mediante la técnica "Bola de Nieve", consistente en la aplicación de instrumentos a aquellas personas con un vínculo personal con el investigador, quienes a su vez presentan a otras personas con las que mantienen vínculos. Este procedimiento tiene el valor de asegurar la presencia de significados diferentes y cierta cercanía relacional en el momento de trabajar temas tan controvertidos para la familia, que realzan las resistencias en las personas.

Como criterios predefinidos para la selección de las familias se consideraron los siguientes: familias completas, en la cuales ambos miembros de la pareja tuvieran 30 años o menos, y familias que incluyeran entre sus integrantes a personas de 60 años o más. Se intentó hallar una proporción equilibrada entre el número de familias nucleares y extensas.

La decisión de trabajar con familias nucleares y extensas responde a la necesidad de reconocer la diversidad de la estructura familiar, por su composición, en la sociedad cubana. Baste decir que, según datos de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas de 1995, el 53 por ciento de la población residía en hogares nucleares y el 32,5 por ciento lo hacía en hogares extensos; sin embargo, en el primer caso se concentra el 45,9 por ciento de la población y en el segundo el 42,2 por ciento.

Tener en cuenta a familias jóvenes y otras con personas de la tercera edad tiene importancia desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo. La proporción de personas mayores de 60 años en la sociedad cubana se ha incrementado en los últimos años y la perspectiva indica que continuará en ascenso, hasta constituir el 25 por ciento de la población en 2025. Por otra parte, dadas las características socioeconómicas del país, la casi totalidad de adultos mayores convive en familia y sólo el 1,5 por ciento está institucionalizado.⁴ Esto le imprime características particulares al funcionamiento de las familias, por la convivencia de varias generaciones.

⁴ Alberta Durán y Ernesto Chávez: La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico, CIPS, La Habana, 1997.

La condición de país subdesarrollado, unida a la fuerte crisis económica de los '90s y el proceso de reajuste, condiciona la atención de la familia a las personas de la tercera, ante las dificultades económicas y sociales para asumir ese reto de forma centralizada, por el Estado. Este envejecimiento tiene su fundamento en la baja fecundidad que muestra el país desde los '70s y su responsabilidad recae, en gran medida, sobre las generaciones más jóvenes y las familias recién constituidas. Aunque los jóvenes son la principal fuerza reproductiva, no cuentan con las condiciones óptimas para la formación de la familia, según han constatado investigaciones anteriores.⁵ De ahí que, por su responsabilidad en la reproducción social, las familias jóvenes se conviertan en objeto de atención entre los tipos de familia a estudiar.

Existen razones que explican la investigación en Ciudad de la Habana. Se trata de la capital del país, con gran concentración de población, con un desarrollo superior y diversidad en su estructura económica, donde con mayor celeridad, extensión y profundidad se han recibido los efectos modificadores positivos y negativos de las medidas de ajuste. Este territorio se convierte en un escenario significativo de las transformaciones globales. Por contraste, se seleccionaron familias residentes en zonas semirurales y rurales del oriente del país, territorios con mayor deterioro socioeconómico y que presentan problemas de deterioro del medio ambiente.

Con la perspectiva de analizar su influencia en las categorías fundamentales se consideraron los aspectos siguientes: situación conyugal; sexo; edades; escolaridad; ocupación, inserción socioclasista de los miembros adultos de la familia y sector de la economía al que se encuentran vinculados; y condiciones materiales de vida.

Las familias estudiadas pueden ser caracterizadas del siguiente modo:

- En la zona urbana se estudiaron 40 familias residentes en seis municipios de Ciudad de La Habana (Plaza de la Revolución, Playa, Centro Habana, Habana Vieja, 10 de Octubre y Marianao). De ellas, 22 son familias nucleares y 18 extensas. Más de la mitad de los adultos han obtenido el nivel medio o medio superior de escolaridad. En cuanto a la inserción socioclasista, las personas representaron los siguientes grupos: trabajadores de servicios, obreros,

⁵ Inés Reca, et al.: Caracterización de algunas tendencias de la formación de parejas y familias en la población joven, CIPS, p. 105, La Habana, 1989.

especialistas, trabajadores por cuenta propia, empleados administrativos, estudiantes y desocupados. Entre las 28 mujeres, 18 están incorporadas al mercado laboral y 10 son amas de casa.

- En la zona rural se estudiaron 21 familias residentes en los municipios Contramaestre y Mella, de la provincia Santiago de Cuba (Consejos Populares Bungo-La Venta y Palmarito de Cauto respectivamente). De ellas, nueve son familias nucleares y 12 extensas. Más de la mitad de los adultos alcanzan el nivel medio o medio superior de escolaridad. En cuanto a la inserción socioclasista, las personas representaron los siguientes grupos: obreros, cooperativistas, campesinos, especialistas, trabajadores por cuenta propia, trabajadores de servicios, estudiantes y desocupados. De las 37 mujeres, 23 estaban incorporadas al trabajo extradoméstico y 14 eran amas de casa. Entre las 21 familias en las que se realizó la entrevista a profundidad, predominaron las de tipo extendido (12), mientras que las nueve restantes se clasifican como nucleares. No se encontró ningún hogar compuesto; es decir, en el que al menos uno de sus miembros no tuviera relaciones de parentesco con el resto de los convivientes.

Los ingresos familiares

Al interrogar a las personas sobre los ingresos familiares se encontró una alta resistencia a conversar sobre el tema. Esa tendencia universal está motivada, entre otras causas, a que este se considera un asunto privado y, en muchos casos, se observa cierto temor ante la posibilidad de que pueda detectarse entre las fuentes de ingresos algunas de carácter ilegal. No obstante, en otros estudios en la capital del país se han podido cuantificar los ingresos familiares, con su diversidad de fuentes, y no sólo teniendo en cuenta los ingresos provenientes del salario.

En los territorios estudiados se encontró una altísima resistencia a declarar los ingresos y sus fuentes. Sin embargo, en la capital del país la entrevista a profundidad permitió que los entrevistados expresaran diversidad de ingresos y sus fuentes, mientras en el oriente fue imposible realizar cualquier cálculo aproximado, por lo que sólo se pudo contar con la declaración de la cuantía del salario de los adultos.

En Ciudad de la Habana, el ingreso familiar per cápita obtenido oscila entre un mínimo de 69 pesos (moneda nacional, con una tasa de cambio de un dólar equivalente a 27 pesos cubanos aproximadamente) y un máximo de 1.200 pesos mensuales. El valor máximo calculado representa más de 17 veces el valor mínimo. Como promedio se halló un per cápita de 362,14 pesos.

En la zona oriental, los valores oscilan entre un mínimo de 14,80 pesos y un máximo de 496,20 pesos en el mes. El valor máximo calculado representa más de 33 veces el valor mínimo. Como promedio se estimó un per cápita de 145,31 pesos.

Si bien esta no es una fuente fidedigna, al punto de considerarla como una de las reales condiciones objetivas para el despliegue de las funciones familiares (en realidad esos valores se incrementan), resulta interesante conocer que las diferencias son apreciables. Aunque la información sobre los ingresos es de las menos confiables, debido a la previsible omisión de las entradas provenientes de fuentes no oficiales (como trabajos por cuenta propia realizados sin la correspondiente licencia, remesas familiares, mercado subterráneo, etc.), los datos recopilados permiten obtener una cierta imagen, siquiera parcial, de los ingresos que recibe la población en estudio. De acuerdo con ello, se aprecia que existe un desnivel económico importante entre unos hogares y otros, y, en la práctica, es muy probable que esos contrastes sean mucho más marcados, debido a los ingresos no declarados.

Como referente es útil tener en cuenta los estudios de pobreza realizados en Cuba y el cálculo de la canasta básica de alimentos que proponen algunos especialistas: "el costo de la canasta básica de alimentos para 1988, tomado de estudios realizados en esos años, lo fijaban en 22 pesos per cápita mensuales. Para 1996 se utilizó el nivel de 74 pesos, estimado también sobre la base de estudios anteriores. En el caso de 1995, se partió de la referencia ya mencionada de 74 pesos en 1996, y utilizando un primer intento para el cálculo del índice de precios al consumidor, se estimó en 90 pesos".⁶ En sus cálculos, otros especialistas cubanos han obtenido cifras superiores. Pero, pese a esas diferencias entre los estudiosos, esta información constituye un referente

⁶ Ángela Ferriol: *Pobreza en condiciones de la reforma económica. El reto a la equidad en Cuba*. En: Cuba. Investigación económica Año 4, No. 1, p. 45, La Habana, 1998.

significativo para la apreciación de las familias que formaron parte de esta investigación.

Aunque no estemos refiriendo datos cuantificados exactos a partir de la declaración de las familias, es apreciable la diferenciación entre territorios colocados en puntos extremos de la realidad socioeconómica de las familias en el país.

Para el análisis de los resultados se estableció la relación entre las dificultades que enfrentan las familias, reportadas a nivel individual y grupal por sus integrantes; las aspiraciones individuales de las personas y las estrategias familiares que conciben y ponen de manifiesto en la reproducción social. Finalmente se ofrece una valoración de la selección de las estrategias, partiendo del panorama de oportunidades que brinda el medio y de la dirección de estas estrategias en cuanto a su correspondencia con los propósitos del proyecto social cubano.

Dificultades:

¿Qué dificultades se valoran como las fundamentales para el ejercicio de las funciones familiares? Hubo correspondencia entre los obstáculos reconocidos en la familia propia y los observados en el resto de las familias; para los sujetos fue difícil separarlas y de forma reiterada hacían referencia a uno u otro plano de análisis. En cambio, las percepciones variaron respecto a la intensidad del problema: las familias se ubicaban por encima o por debajo del resto.

Las personas entrevistadas en Ciudad de la Habana coincidieron en señalar como más frecuentes e intensas las siguientes problemáticas:

- Dificultades financieras.
- Alimentación.
- Vivienda.
- Transporte.
- Opciones para tiempo libre.
- Tiempo para atender a la familia.
- Problemas de comunicación familiar.

En la zona oriental de la isla, las respuestas se ordenan del siguiente modo:

- Dificultades financieras.
- Alimentación.
- Vivienda.
- Transporte.
- Otros: comunicación familiar, electricidad, salud.

Sólo un hombre consideró las dificultades medioambientales del territorio y una mujer los de alcoholismo. La coincidencia en la identificación de problemas se aprecia en las cuatro primeras categorías.

Los obstáculos financieros se traducen y concretan en los esfuerzos para garantizar la alimentación y en la poca disponibilidad de vivienda: los dos problemas más importantes, aunque se mencionen otros. Las familias valoran que gran parte del presupuesto familiar se destina a la alimentación, sin que resulte suficiente, y que la solución del problema no depende de los esfuerzos laborales de los adultos de la familia. Al mencionar las dificultades económicas, refieren con sus propias palabras que se "afectan los bajos salarios", "no se pueden obtener las cosas por los medios de uno", "trabajas y con tu dinero no puedes satisfacer la forma de buscarse los pesos para comprar las cosas", entre otras expresiones. La satisfacción de esta necesidad primaria, en la cotidianeidad, la vivencian como tensión que se acrecienta ante la presencia de niños, ancianos y enfermos.

En la zona oriental las carencias financieras fueron señaladas mediante frases como: "con la situación económica apenas podemos ayudar a los hijos"... "¿problemas?, el dinero que no alcanza pa ná"... "falta el dinero y para el embarazo no dan nada"... "se pasa trabajo para vivir porque no alcanza, la verdad es que no da, uno soluciona ¿no? Pero es complicado"... "no nos alcanza, porque si uno compra un par de zapatos a un hijo no puede comprarle al otro"... "que me ayuden porque me he pasado de pobre"... "aquí no entran dólares, no se deposita el dinero en ningún lugar común porque no hay"... "problemas ninguno...el fin de mes, cuando se acaba el dinero hay que inventar".

Respecto a la vivienda afloran conflictos por la convivencia de varias generaciones, la poca privacidad y la necesidad de independencia de las parejas jóvenes, la necesidad de espacio para los niños y los problemas para el arreglo y mantenimiento constructivo.

En Ciudad de La Habana se refieren otras dificultades que se desprenden de la situación económica familiar, como el difícil acceso al transporte, las escasas opciones de tiempo libre y poca disponibilidad de tiempo para atender a la familia. También dificultades en la comunicación entre los miembros en algunas familias. Al menos ante la interrogante sobre dificultades, las familias priorizan problemas económicos con una determinación externa.

Pese a las similitudes en las cuatro primeras categorías, se aprecian diferencias en los dos territorios. En el oriente se encontraron cuatro familias que declararon no enfrentar problemas. Allí las personas no hacen referencia a las dificultades propias y del territorio respecto al deterioro del medio ambiente. Sólo una persona expresó que “dificultades económicas no tenemos, para qué te voy a decir una cosa por otra; dificultades las de todo el mundo: el agua medio fangosa y que falta tanto”. En esta última expresión, dicha de ese modo, encontramos la única referencia a las dificultades con la contaminación y escasez de las aguas, como problema que debe enfrentar la familia.

En la zona oriental se alude con muy poca fuerza a otras dificultades consideradas problemas sociales por los especialistas.⁷ Se refieren el robo de animales destinados al consumo o a la venta, la ausencia de círculos infantiles en Bungo-La Venta, diferencias entre madre y padrastro en cuanto a la forma de educar a los hijos y el alcoholismo. La mayor cantidad de respuestas se agrupan en problemas de carácter económico. A esta esfera de la vida familiar se la prioriza y no son tenidos en cuenta otros aspectos

⁷ Según entrevista al médico de la familia de Bungo-La Venta “hay dos cosas muy importantes en el Consejo, el alcoholismo que es quizás la base de problemas en la pareja y la familia, y el problema económico, el salario bajo y el no trabajo”...“el 30 por ciento del consejo tiene piso de tierra y letrinas en muy mal estado (98 por ciento) o no tienen (van al monte), no hay sistema de acueducto, cuando empieza a llover las fosas se llenan todas y esto es zona baja, hay que esperar tres o cuatro días a que baje, ...muchos tienen televisor Panda porque los dieron por el Comité de Defensa de la Revolución [organización barrial más importante del país con cobertura nacional] , por las cooperativas, pero es un objeto anacrónico. No tienen dónde sentarse, no hay una mesa donde comer; comen en la mano, se cocina con leña y se arma una cama con cuatro palos...”.

de la existencia familiar, como tampoco aspectos de la vida cotidiana de las comunidades que afectan el funcionamiento familiar. Por otro lado, se aprecia la percepción de que los problemas deben ser resueltos desde afuera; no sólo desde fuera la familia sino también de la comunidad. El alcoholismo, por ejemplo, señalado por una sola persona que sufre el padecimiento en su propia familia, no es visto ni como referente negativo para la educación de los hijos ni en detrimento del enriquecimiento espiritual de la comunidad. No afloran las dificultades con el empleo o el deterioro medioambiental, ni respecto a la dinámica cotidiana de participación comunitaria en empeños de beneficio colectivo. Tampoco el tema de la violencia, que emerge por diferentes vías.

Como se verá más adelante, en la capital se aprecia una correspondencia entre dificultades identificadas, aspiraciones y contenido de las estrategias. En cambio, en el oriente no puede hablarse de correspondencia explícita, debido a la ausencia de estrategias en algunas familias.

Aspiraciones:

En las entrevistas individuales se indagó acerca de la jerarquización de los tres deseos más importantes en la vida de las personas. El análisis de estas aspiraciones aporta coincidencias con los temas referidos como dificultades actuales que enfrentan las familias.

Zona urbana:

- Salud.
- Adquisición, reparación y mantenimiento de la vivienda.
- Mejorar la situación económica.
- Unidad y armonía familiar.
- Otros: ámbito laboral, emigración hacia el exterior, y crecimiento y desarrollo de hijos y nietos.

Zona rural:

- Mejoría de la situación económica de la familia.
- Futuro de los hijos.
- Salud.
- Construcción de la vivienda.

- Unidad y armonía familiar.
- Equipamiento doméstico.
- Otros: ámbito laboral, emigración hacia pueblos y ciudades cercanas, tranquilidad-paz, mejora de la comunidad, estudios, alcoholismo, robo.

En la capital, la mayor proporción de deseos se asocia a la salud propia o de otros familiares, un planteamiento que hacen más las mujeres que los hombres. Las diferencias también se reflejan en que mayor cantidad de mujeres desean salud para sí mismas; un poco menos, salud para los hijos; y en menor medida, salud para la familia en general. En los hombres la escala se invierte: mayor cantidad de hombres desean salud para toda la familia; en menor medida, para los hijos; y pocos para sí mismos. De acuerdo a las generaciones, la salud parece ser una aspiración más de los adultos mayores que de los jóvenes, lo que se corresponde con las particularidades de la edad. A nuestro juicio, esta constituye una aspiración primaria; la salud es un eslabón inicial de partida, necesario para el despliegue de la mayoría de los proyectos que las personas puedan plantearse, e incluso condición para la propia existencia.

En segundo lugar aparecen como deseos más elevados los relativos a la adquisición y mantenimiento de la vivienda y la obtención de dinero o mejorías financieras en la familia, aspiraciones de carácter material en correspondencia con las dificultades señaladas anteriormente. En mayor medida los jóvenes manifiestan deseos de tener una vivienda adecuada: "arreglar mi casa", "ampliarnos", "vivir en casa propia", "permutar por dos", "permutar por una casa más grande", entre otras. No obstante, también las personas mayores se expresan así: "que arreglen esto", "que mi hija y mi yerno tengan una casa para ellos", "que los jóvenes tengan más espacio", "que mi hijo y su esposa tuvieran un cuarto". Como se observa en estas frases, los mayores expresan preocupación por los espacios físicos con los que cuentan los jóvenes.

Las aspiraciones asociadas a problemas financieros se constatan en personas pertenecientes a familias de los tres tipos de ingresos (alto, medio y bajo), en hombres y mujeres y en todos los grupos de edades. Las diferencias radican en la distancia entre la expresión de las aspiraciones y las condiciones de vida de las familias. Podría decirse que todos "quieren más de lo que tienen", pero lo que tienen es diferente en cada caso. Por ejemplo, una anciana con graves dificultades en su

vivienda, que necesita ayuda de la asistencia social, desea tener su “casa arreglada, un sillón para sentarse y que nunca le falte el dinero...”; esta aspiración se torna cualitativamente diferente a la del anciano cuentapropista⁸ (trabajador privado) de altos ingresos, cuyas aspiraciones están asociadas a la tenencia de auto, condiciones climáticas más favorables y entretenimiento a través de la tecnología, contando con una vivienda en buen estado constructivo, pintada y con un equipamiento electrodoméstico que incluye dos refrigeradores, equipo de música, olla arrocera, televisor a color, batidora, cafetera, máquina de coser, ventiladores y teléfono.

En cuarto lugar aparece una categoría de deseos relativos a mantener la unidad familiar y la estabilidad de la pareja en el tiempo: “que se mantenga la armonía familiar”, “durar con mi pareja toda la vida”, “que la familia siga llevándose bien”, “mantenernos juntos”, “que él y yo estemos juntos”, “que el matrimonio dure”...

Luego de estas cuatro grandes categorías aparecen, en proporciones similares, aspiraciones referidas al ámbito laboral, la emigración y el crecimiento, y el desarrollo de hijos y nietos. Las relativas al ámbito familiar expresan el deseo de mantener un trabajo estable, continuar el desarrollo profesional y tener éxitos laborales (en algunos universitarios), tener trabajo y mejoría en las condiciones de trabajo. Sobre la emigración, dijeron: “unirme a mis hijas”, “irme del país”, “mi papá está en Estados Unidos y me parece que allí estaría un poco mejor con respecto al trabajo y al dinero”, “si no cambia la situación, irme del país, a un país donde tenga perspectiva”, “que me lleven p’allá”, entre otras expresiones. Sobre los hijos y los nietos, se manifestó el deseo de verlos crecer y realizarse en la vida.

⁸ Según algunos autores (Mayra Espina, et al: *Reajuste económico y cambios socioestructurales*. En: Los cambios en las estructuras socioclasistas, Colección Sociología, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp: 28-29), la conceptualización de cuentapropista es complicada. Para unos basta con definirles como sector de trabajadores por cuenta propia asumiendo que el trabajo individual autónomo es lo que le caracteriza con mayor fuerza. Para otros, la noción de sector informal es la que puede ajustarse a nuestras características, puesto que denota la autogeneración de empleo al margen de los grandes empleadores formales tradicionales, el predominio de relaciones económicas donde no median contratos legales e ingresos variables en ausencia de un aparato legal de protección al trabajador. Además refleja especialmente la diversidad de dicho sector, donde conviven pequeños propietarios, trabajadores independientes, asalariados privados y ayudantes familiares no remunerados, independientemente de que las normativas vigentes en Cuba no incluyen estas posibilidades. Los ingresos de los trabajadores por cuenta propia no son homogéneos y se clasifican en altos, medios y bajos.

Pocas personas manifestaron aspiraciones sociales que trascendieran el ámbito de la individualidad: "que esto suba un poquito", "que mejore el bienestar social, que se arregle", "que las personas que me rodean logren estar satisfechas con lo que tienen", "que el país pueda superar las dificultades que tiene y que el pueblo se pueda satisfacer en la medida en que su trabajo se lo permita". Aunque este tipo de aspiración no se encontró con frecuencia, su importancia radica –cualitativamente-- en los valores que expresa.

En la zona oriental se aprecia una diversidad de aspiraciones, pero a nivel muy concreto, y vistas desde una posición externa y no a través de una implicación real del individuo, que permita la regulación del comportamiento.

En correspondencia con los problemas identificados en esta región, las aspiraciones abarcan áreas similares de la existencia familiar, relacionadas con aspectos materiales de las condiciones de vida que garantizan el cumplimiento de las funciones familiares. Sin embargo, el futuro de los hijos y la salud parecen constituirse en preocupaciones especiales y prioritarias para las mujeres colocadas, fundamentalmente, en el ámbito doméstico. Estos intereses pueden considerarse potencialidades para el despliegue de estrategias comunitarias de desarrollo local, aunque tengan como elemento de freno la poca elaboración de las proyecciones, la falta de sentido personal e implicación práctica que acompaña la asociación entre las tres categorías exploradas.

De manera general, como tendencia, hay muy poca elaboración de las ideas que se proyectan, de la problematización de la vida cotidiana, del cuestionamiento de modos de hacer que no conducen a resultados relacionados con las aspiraciones. Para la transformación del territorio habrá que tener en cuenta hábitos y estereotipos que reflejan una subjetividad anclada en pautas relacionadas con un estatismo o inmovilidad en las prácticas cotidianas de vida. Pareciera que los cambios únicamente se "esperan desde el afuera". Esta realidad está fuertemente imbricada con la ausencia de una problematización o de aspiraciones relacionadas con la vida espiritual y la formación de la personalidad en la socialización de los integrantes de la familia y de la comunidad como un todo.

Estrategias familiares:

La mayoría de las estrategias identificadas en las dos regiones se relacionan con el incremento de los ingresos para satisfacer necesidades sentidas por el grupo familiar. En cuanto al contenido, se reporta una amplia gama de variantes, mucho más diversas en la capital del país que en la zona oriental:

Contenido de las estrategias

a) Acciones orientadas a incrementar los ingresos:

1. Relacionadas con la venta y oferta de servicios:

En Ciudad de la Habana:

- Cuentapropismo (30 modalidades de oficios y profesiones)
- Venta de alimentos elaborados.
- Venta y compra de viviendas.
- Intermediar en negociaciones de carácter ilícito.
- Venta de frutas de los terrenos del estado.
- Reventa de productos comprados a menor precio en otros mercados.
- Venta de productos normados, no consumidos (leche, cigarrillos, etcétera).
- Venta de bienes personales (automóvil, ropa que no se usa y la que queda disponible cuando los niños crecen).
- Confección de alimentos para vender en centros de trabajo y en la vía pública.
- Venta de productos de aseo adquiridos por vía de la estimulación laboral.
- Venta de la merienda ofrecida por determinadas empresas.

En la zona oriental:

- Criar animales para la venta.
- Actividades de trabajo por cuenta propia. [6 modalidades de oficios]
- Sembrar y vender los productos de la tierra.
- Pesca y venta de pescado.
- Venta de hielo, café, carne de res.

2. Relacionadas con el área laboral:

En Ciudad de la Habana:

- Emplearse en puestos que no ocupen toda la jornada laboral.
- Realizar trabajos que no se corresponden con el perfil profesional o la especialidad, pero reportan mayor remuneración.
- Decisión de no trabajar para el estado cubano porque ofrece menores ventajas económicas. Búsqueda de otras opciones.
- Realizar trabajos que no impliquen transportación.
- Cambio frecuente de puestos de trabajo en busca de mayor remuneración.
- Asistencia rigurosa al trabajo para no perder salario y obtener estimulación.
- Extensión de la jornada laboral (horas extra).
- Comienzo de la vida laboral para tener dinero propio e independencia de otros familiares.
- Obtención de peritaje médico y uso del tiempo en actividades por cuenta propia.
- Esfuerzo por la adquisición de propinas.

En la zona oriental:

- Insertarse en el sector estatal tradicional.
- Emigrar a pueblos y ciudades cercanas para acceder a puestos de trabajo más estables, no en la agricultura.
- Contrato de trabajo en el exterior.
- Adquirir productos agrícolas y materiales de construcción en centros de trabajo.
- Participar en nuevos proyectos comunitarios de desarrollo local.

3. Relacionadas con la superación:

En Ciudad de la Habana:

- Estudio del idioma inglés, computación y economía para acceder a puestos de mayor remuneración en el futuro, sobre todo asociados a la aspiración de vincularse al turismo (no ejecutada en la práctica).
- Continuación de estudios como vía para acceder a mejores puestos de trabajo.

En la zona oriental:

- Continuación de estudios como vía para acceder a mejores puestos de trabajo.

4. Otras acciones que reportan ingresos:

En Ciudad de la Habana:

- Remesas familiares.
- Ayuda monetaria y en especies de familiares, vecinos y hermanos de religión.
- Emigración externa.

En la zona oriental:

- Remesas familiares.
- Redes familiares y vecinales de ayuda.
- Emigración externa.

b) Acciones orientadas a la optimización de recursos:

En Ciudad de la Habana:

- Consumo de los artículos más baratos.
- Uso común de la misma ropa por varios miembros de la familia.
- Restauración del vestido y el calzado.
- Planificación de los gastos.
- Priorizar los gastos más necesarios (alimentación y atención de niños, enfermos y ancianos).
- Ahorro en cuentas bancarias o en casa, con fines determinados.
- Eliminación de una de las comidas diarias.

En la zona oriental:

- Consumir de los artículos más baratos en el mercado negro.
- Priorizar los gastos más necesarios (alimentación y atención de niños, enfermos y ancianos).
- Criar animales y sembrar sólo para el autoconsumo.

c) Alternativas estratégicas no dirigidas a la elevación de ingresos:

En Ciudad de la Habana:

- Permanencia del mayor tiempo posible fuera del hogar ante la existencia de conflictos familiares.
- Vigilancia de las actividades de los hijos jóvenes para evitar que se reúnan con malas compañías.
- Retirada de los niños de la escuela cuando faltan los maestros.
- No legalización del divorcio para evitar división de bienes.

En la zona oriental:

- Tramitación y solicitud de atención por el estado a los problemas relacionados con la asistencia social.
- Esperar a que la situación mejore para poder tener hijos.
- Traslados de los hijos a escuelas de Contramaestre.

d) Alternativas estratégicas que implican aumento de gastos:

En Ciudad de la Habana:

- Contratación a personas para realizar el trabajo doméstico.
- Envío de ayuda monetaria y en especie a familiares que residen en otras provincias.
- Solicitud de crédito al banco.

En la zona oriental:

- Solicitud de préstamos a familiares y vecinos.

e) Alternativas de sobrevivencia:

En Ciudad de la Habana: No se encontraron.

En la Zona oriental: Trabajo doméstico a cambio de alimentación.

f) Sin estrategias declaradas:

En Ciudad de la Habana: No se encontraron familias en este caso.

En la zona oriental: Fueron diagnosticadas siete familias.

Los contenidos de las estrategias en los dos territorios evidencian una centralización en los asuntos de carácter económico, reflejo de la situación del país y en concordancia con las dificultades y aspiraciones. Al nivel del grupo familiar se pueden observar las dificultades para la reproducción de la vida cotidiana. Independientemente de las diferencias entre unas y otras familias, la lectura de los datos refleja un sobredimensionamiento del funcionamiento económico, ya constatado en investigaciones anteriores, aunque motivado por otras causas.⁹ La visualización de las dificultades –y, por tanto, de las estrategias-- pasa fundamentalmente por una arista financiera, con consecuencias diferentes para el funcionamiento familiar. Para las familias no resaltan con claridad otras dificultades que no sean las económicas, como las puramente espirituales y, en consecuencia, no abunda la proyección estratégica en este sentido, cuando aún podrían depender más de la movilización de recursos personalógicos, organizativos y grupales.

Un elemento generalizador encontrado en el estudio es que sólo en tres familias habaneras no fueron expresados vínculos con procesos y actividades de carácter ilegal. Este tema no fue motivo de indagación particular para la investigación; sin embargo, emerge como un resultado con características más o menos graves. No se trata del vínculo con la ilegalidad desde una posición más pasiva como, por ejemplo, comprar mercancías de dudosa procedencia; sino de una posición más activa que concibe el despliegue de acciones de carácter ilegal como alternativa estratégica para aumentar los ingresos en la familia.

Debe tenerse en cuenta que, de manera casi natural, las personas tienden a ofrecer una buena imagen de sí mismas y a ocultar las cualidades o actitudes censurables socialmente, o que pueden ser susceptibles de sanciones legales. Estos resultados pueden advertir acerca de un fenómeno relativo a la ilegalidad como norma. Al menos para las familias estudiadas, el vínculo con acciones consideradas ilegales en la sociedad cubana actual es una realidad. En un contexto de percepción de desigualdades sociales se legitiman estrategias que se apartan del discurso oficial. Por otra parte, no parece que exista preocupación por la desprotección que conlleva el cuentapropismo, aun con licencia, ya que se trata de una modalidad laboral que carece

⁹ A finales de la década de los '80s se constató la hipertrofia de la función económica de la familia cubana por la inexistencia de una eficiente red de servicios de apoyo al hogar.

de una organización como el sindicato, que defienda los derechos de los trabajadores, como también de una seguridad de retiro en los últimos años de la vida, con beneficios además para la familia. Pese a las desventajas mencionadas, en ningún caso se consideraron suficientes esos motivos para cambiar la estrategia y sustituirla por otras. Por el contrario, parece funcionar una racionalización u ordenamiento cognitivo en el que pasa a primer plano el objetivo que se pretende satisfacer con las acciones que se realizan. No puede dudarse que esas necesidades económicas sean vivenciadas con autenticidad. Sin embargo, también promueven determinados modos de comportamiento y normas de conducta más alejados de las aspiraciones del proyecto social y de los valores ciudadanos y humanos de cualquier sociedad. Como ventajas del trabajo por cuenta propia refieren mayores ingresos y más tiempo para el disfrute de la familia. Además, valoran positivamente la organización y ejecución del trabajo: “no hay jefes que te manden, ni te sientes marginado”.

El trabajo por cuenta propia es una alternativa favorable, no sólo para que la familia pueda satisfacer sus necesidades a partir de mayores ingresos, sino también a nivel macrosocial, cual dispositivo económico que cubre amplias necesidades sociales como la autogeneración de empleo en la coyuntura económica que atraviesa el país y la colocación en el mercado de productos y servicios que el Estado no puede asumir.

En la comparación entre los territorios estudiados se aprecia una mayor diversidad de estrategias en la capital. Por ejemplo, en el área de la venta y oferta de servicios se encontraron once alternativas en comparación con las cinco halladas en el oriente de la isla; y en la variedad de trabajo por cuenta propia se hallaron treinta actividades y oficios diferentes en comparación con los seis hallados en la zona oriental. Esta diferencia considerable debe ser tomada en cuenta por su implicación en el análisis de cómo las familias enfrentan o no los obstáculos para su funcionamiento y la incertidumbre que generan las situaciones de crisis socioeconómicas, con la diversidad mayor o menor de oportunidades que ofrece el medio social. Esto implica que se deben identificar las fortalezas de la familia como actor social protagónico en procesos de cambio y transformación y las debilidades que deben ser atendidas en políticas y estrategias a nivel local, con vistas a provocar procesos de desarrollo caracterizados por la sostenibilidad.

En general, las estrategias se caracterizan por una dimensión temporal breve, diseñadas y ejecutadas en el aquí y el ahora. Prima la inmediatez y la solución de problemas cotidianos. Los planes a largo plazo, como los referidos a la superación, no evidencian previsión de metas intermedias y el objetivo final más bien queda en el plano ideal, sin llevarse a la práctica; no moviliza a la acción. La inmediatez con que son concebidas limita la efectividad y provoca el cambio constante de estrategias, con la consiguiente inseguridad.

El nivel de elaboración es más bien simple. Las estrategias reflejan viveza y un grado de inventiva para aprovechar oportunidades que la realidad ofrece, lo que salva la satisfacción de necesidades. Pero la inmediatez con que están concebidas limita la generación de reflexiones que permitan llegar a mayor elaboración de los objetivos y de las acciones destinadas a alcanzarlos, así como de los efectos a largo plazo sobre la personalidad de los integrantes del grupo familiar. En otro nivel de análisis, también se limitan las posibilidades de desarrollo grupal.

Estas características se expresan con mayor intensidad en la zona oriental, con muy bajo desarrollo socioeconómico. El tipo de estrategia y acciones implementadas señala las particularidades territoriales. En la zona oriental, por ejemplo, aparece con menos fuerza la venta de productos normados, ya que allí la cantidad y frecuencia del suministro es menor que en la capital. Si bien en la Ciudad de La Habana las estrategias relacionadas con el área laboral indican poca correspondencia entre la calificación y la ocupación en puestos de mayor remuneración; en la región oriental la problemática es diferente: las personas prefieren emigrar a otros poblados para acceder a puestos de trabajo más estables y que no tengan relación con la agricultura, pese a ser originarios de zonas rurales. Esto alerta sobre el tratamiento y manejo del tema a través de los años y se une a la percepción de oportunidades en zonas más urbanizadas. Sería este uno de los obstáculos que podría frenar la autogestión de estrategias comunitarias sostenibles. La inserción temporal en el sector estatal tradicional solo fue señalada por familias orientales en situación precaria y se refiere a la contratación como trabajadores agrícolas.

En esta zona oriental se concentran dificultades diversas que imprimen particularidades más negativas en cuanto al panorama de opciones posibles al alcance de las familias. Sin embargo, a ello se unen percepciones limitadas sobre las posibilidades de solución de los problemas. La elaboración de las estrategias es muy pobre y de poco alcance respecto a su sostenibilidad en el momento actual y proyección futura. A diferencia del estudio en la capital, no conlleva al cambio constante y la reelaboración de estrategias, sino al conformismo con la “imposibilidad de solución de problemas”.

Remesas y emigración:

En buena parte de las familias de la capital se encontró, con fuerza, la ayuda familiar desde el exterior, sin críticas y con aceptación, aunque a algunos no les guste el origen de estos ingresos. En varios casos se aprecia el disfrute o uso de la remesa por vía “indirecta”, o sea, la que viene destinada a un integrante en particular y se reparte entre otros familiares, residan o no en la misma vivienda. La cuarta parte de las familias recibe remesas del exterior y, de modo coincidente, en estas familias se expresaron deseos de emigrar. Se trata, en buena medida, de personas que tienen familiares residiendo en otros países y cuyo vínculo consanguíneo es bastante cercano: padres o hijos. Además de la ayuda económica, parecen transmitirse afectos con cierto grado de solidez y valoraciones sobre las posibilidades de residencia de la familia unida en otro contexto. Aunque esta no sea una afirmación que pueda extenderse a toda la emigración cubana, ni a todas las personas entrevistadas que pretenden emigrar, podría decirse que la familia como agente activo puede favorecer la decisión de salir del país, ya sea por la movilización de los afectos y la confiabilidad de la fuente que se ofrece como referencia, como debido a motivaciones económicas.

En las familias jóvenes se encontró como estrategia emigrar del país y esta vía se presenta, sobre todo, como solución de los problemas económicos. Se concibe la salida de la familia completa y no la de un solo integrante (por ejemplo, el padre, para sostener la economía familiar desde fuera, como ocurre en varios países latinoamericanos). Se percibe la emigración como una salida favorable, pero no exenta de conflictos. Una mujer joven, madre de dos niñas, refirió sentirse contrariada: “ahora ya no quisiera que nos llegara el bombo, pero si llega me iré con mi esposo; yo sé las ventajas que tiene este sistema y el otro. Allá puedes tener dos trabajos sin que

sea una carga superextraordinaria, incomparable con la de aquí, pero me preocupa que las niñas vayan a estudiar donde a un niño se le ocurre llevar un arma y tirotearlas, que allí no hay campañas de educación sexual como en Cuba, que no hay campaña de salud contra el Sida; siempre será un medio conspirando contra ellas, inclusive peor que este que tengo en el barrio, y me preocupa mi familia, que no quiero dejarla aquí, y eso me mata”.

Las estrategias relacionadas con la emigración tienen diferentes grados de elaboración. Van desde concebir un divorcio y posterior matrimonio ficticio para llevarse a los hijos y dejar abierta la posibilidad de entrar a Cuba y solicitar la salida definitiva a la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana, sólo con el apoyo de ese gobierno; hasta sostener la aspiración de salir del país sin planeación alguna de cómo lograrlo. La selección de alternativas como estas refleja desconocimiento de las leyes migratorias y los acuerdos entre los dos países, concepciones erradas sobre la vida en un país al que nunca se ha visitado y, sobre todo, se experimenta tensión, ansiedad y conflictos. Sólo una pareja de la tercera edad manifestó su deseo de emigrar; en este caso la motivación expresa es volver a reunirse con sus hijas.

Las personas de mayor edad son menos tomadas en cuenta como posibles inmigrantes por los gobiernos, por los gastos de seguridad social y el poco aporte que les representan, pero también los ancianos parecen sentirse con menos fuerza para emprender nuevos proyectos que implican demasiados cambios.

En la región oriental, las remesas y la emigración se valoran como una “suerte” que le toca a la familia y no las remesas no se asocian con la emigración, a diferencia de la capital.

Se constató también, en ambos estudios, la intervención solidaria de los vecinos y familiares ante momentos críticos de la vida familiar. Esta variante, muy positiva en el despliegue de estrategias, se relaciona con la también solidaria ayuda que se le brinda a familiares que residen en otras provincias del país, donde la situación económica es más desventajosa que en Ciudad de la Habana. También ocurre a la inversa: la familia que reside en el campo envía ayuda (productos agrícolas) a la de la ciudad. En la zona

oriental donde se hizo el estudio, la red de ayuda de familiares y vecinos parece estar más concentrada en el contexto territorial.

Allí se constató que la tramitación y solicitud de atención al Estado ante los problemas relacionados con la asistencia social y el esperar a que la situación mejore para poder tener hijos son alternativas pasivas que no logran solucionar las dificultades que enfrenta la familia. Esperar para tener hijos es depositar la solución en el tiempo de manera ilimitada y sin movilización personal. Los casos sociales se refieren a una familia albergada y a otra en la que una mujer joven atiende a su madre inválida y a tres hijos pequeños, y solicitan hace tiempo un sillón de ruedas para facilitar la vida de la anciana y el funcionamiento familiar.

En la capital no se encontraron estrategias de sobrevivencia ni la ausencia de estrategias. Nótese el cambio de concepto de enfrentamiento por el de sobrevivencia, por las implicaciones de deterioro de las condiciones de vida y la necesidad imperiosa del sostenimiento de esta. Allí siete familias que no expresaron --ni en el plano ideal ni en la ejecución práctica-- el empleo de alternativas dirigidas a solucionar los problemas que identifican. El estatismo y la inercia caracterizan la vida cotidiana de estas familias. La existencia de estrategias de sobrevivencia y la ausencia de estrategias en sí mismas son indicadores de deterioro profundo en las comunidades estudiadas, lo que apunta a la necesidad de implementación de una política diferenciada hacia los tipos de familias con grandes desventajas sociales y económicas, que demandan asistencia social.

Generaciones y género:

Las mayores diferencias en el análisis de las estrategias familiares se presentan atravesadas por los ejes generación y género, más allá del tipo de convivencia nuclear o extendida.

Los hombres despliegan estrategias que requieren ejecutarse fuera del hogar, se refuerza en ellos el rol de proveedor y el plano de acción externo. Las mujeres, en mayor medida, quedan ubicadas de puertas adentro, con la responsabilidad del trabajo doméstico y la educación de los hijos. Las estrategias desplegadas por ellas se refieren

en mayor proporción al mismo contenido: repetir el trabajo doméstico en otros hogares para recibir remuneración.

Las jóvenes habaneras salen del ámbito doméstico para ejecutar vender productos, algunos elaborados por ellas mismas u otras mujeres, y otros de dudosa procedencia. Las de la tercera edad optan, más que las jóvenes, por el trabajo doméstico y se contratan como empleadas de limpieza en el sector estatal.

En las adultas mayores de la capital el análisis de la trayectoria de vida permite identificar qué hicieron antes y qué hacen ahora. Aunque es difícil el análisis de estrategias en retrospectiva, porque no puede valorarse objetivamente la coyuntura que las provoca, la comparación sigue siendo interesante. Las estrategias adoptadas por las mujeres de la tercera edad son similares a las utilizadas en su juventud. Repiten el trabajo doméstico como vía para satisfacer necesidades familiares. Se trata de una generación de mujeres que no pudo beneficiarse por las oportunidades de superación ofrecidas después de 1959, a diferencia de las más jóvenes. La inversión que se ha hecho en estos últimos 45 años tendrá resultados más favorables para cuando las nuevas generaciones lleguen a la tercera edad. Las historias personales muestran a mujeres que se unieron o casaron muy jóvenes, como única opción; emigraron del campo a la ciudad y se colocaron como empleadas domésticas.

Otra estrategia con la que sucede algo parecido es el abandono de los hijos. Se trata de la reiteración de un tipo de comportamiento en generaciones más jóvenes de la misma familia. Esta no es una situación frecuente en las familias estudiadas, pero sí llama la atención el uso de alternativas familiares en las cuales las madres entregan sus hijos a otros familiares para que los eduquen.

Las diferencias, según generaciones, se aprecian con claridad. En las familias compuestas por personas de la tercera edad apenas se adoptan alternativas para enfrentar la situación económica que impliquen mayor elaboración y movilización de acciones. Constituye el sector de la población más desprotegido en comparación con las familias jóvenes. Se concentran en la planificación exhaustiva de los gastos, el ahorro como divisa fundamental y la satisfacción de necesidades primarias bien priorizadas. La excepción se encontró en el vínculo al cuentapropismo de altos

ingresos y cuando los hijos desarrollan estrategias que reportan altos ingresos, por la vinculación a sectores emergentes de la economía nacional.

Si los ancianos viven solos, en familias nucleares, la situación se torna más difícil. Las características de la edad tiñen el panorama de posibles elecciones. Los impedimentos físicos limitan el movimiento. La satisfacción de sus necesidades personales depende de otros familiares más jóvenes, fundamentalmente hijos e hijas, y del éxito de las estrategias que desplieguen, convivan o no en la misma vivienda. Lo constatado con anterioridad¹⁰ respecto a la tercera edad se confirma a las puertas del nuevo milenio. Sobre la familia descansa en gran medida la seguridad de los mayores. Si estos conviven en familias extendidas, se benefician más por el resultado de las estrategias desarrolladas por sus hijos.

En la región oriental las estrategias más "activas y dinámicas" están centradas en figuras masculinas y en actividades fuera del hogar. A las mujeres, en muchas ocasiones, se les reserva el espacio doméstico en la satisfacción de necesidades básicas de las familias, el ser cuidadoras de niños, ancianos y enfermos, controlar el presupuesto cuando es mínimo y la sobrecarga del trabajo doméstico. La no disponibilidad de círculos infantiles y otros servicios de apoyo a las familias condiciona las posibilidades de participación femenina, aun en contra de las que tienen disposición personal.

En varias familias son las mujeres quienes llevan el rol protagónico en el cumplimiento de las funciones familiares y el sostenimiento de sus miembros, aunque existan hombres jóvenes desocupados y con padecimientos de alcoholismo.

Reflexiones finales:

Las familias dirigen sus esfuerzos al aseguramiento económico y la satisfacción de necesidades materiales, en correspondencia con las dificultades que identifican y sus aspiraciones individuales. La propia generación de estrategias para garantizar la existencia física de sus miembros y la reproducción de la fuerza de trabajo constituye un indicador del poder dinamizador de la familia como grupo y sus potencialidades

¹⁰ Alberta Durán y Ernesto Chávez: La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico, CIPS, La Habana, 1997.

para amortiguar los efectos de la crisis socioeconómica. El despliegue de variadas alternativas como paliativos a las dificultades constituye, en sí mismo, un indicador de que la familia sigue siendo un organismo social vivo, que acude a los resortes que están a su disposición para el cumplimiento de sus funciones.

La solidaridad y ayuda mutuas a través de las relaciones con familiares que residen en otras provincias del país es una alternativa estratégica para enfrentar las dificultades. Esta es una variante de apreciado valor, no tanto por su dimensión económica, sino además por lo que representa ante las considerables diferencias entre los diferentes territorios. De la familia debe aprenderse esa solidaridad y extenderla en el plano social, para contribuir a la concientización de la necesidad de un desarrollo menos desigual entre la capital y el resto de las regiones, a partir de lo que cada grupo puede ofrecer.

En general pueden mencionarse los siguientes rasgos caracterizadores de las estrategias familiares en los territorios estudiados: pluralidad-diversidad, inestabilidad-duración breve, bajo nivel de elaboración, predominio de las económicas, tendencia a la ilegalidad y legitimación de acciones ilegales.

La generación de estrategias está encaminada, sobre todo, al incremento de los ingresos familiares, por lo que va quedando relegada la atención a otras áreas del funcionamiento familiar. Desde la propia identificación de las dificultades se le atribuye menor importancia a otros aspectos como la comunicación interpersonal o los efectos de los necesarios ajustes económicos familiares en la personalidad de sus integrantes. Se evidencia poca concientización de estos aspectos. En consecuencia, no proliferan acciones estratégicas dirigidas a enriquecer la espiritualidad de sus miembros y el desarrollo grupal.

Las remesas familiares constituyen una vía significativa para incrementar los ingresos, tanto de forma directa como indirecta, cuando esta última llega hasta otros familiares a los cuales no estaba inicialmente destinada. Funciona como ayuda considerable pero no ideal, lo que es parcialmente reconocido por las familias. En gran medida, esa ayuda se articula con el reforzamiento de la posibilidad de emigrar como alternativa de enfrentamiento a las dificultades.

La casi la totalidad de las familias emprende o acepta que algunos de sus miembros desarrollen acciones de carácter ilegal para el incremento de sus ingresos. Concebidas desde una posición activa, por un lado se pueden satisfacer necesidades familiares como elemento positivo. Por otro, a nivel individual, grupal y social se deterioran los valores relativos a la honestidad y la sociedad civil. En el plano de toda la sociedad, el doble discurso va minando las bases de la democracia social, desde el grupo primario de referencia o de pertenencia de los individuos. Restablecer el orden social en términos de recuperación de la ética y la claridad del deber ser es uno de los imponderables retos que debe asumir la sociedad cubana en el futuro inmediato, aspecto que no puede solucionarse sin procurar el desarrollo económico.

Algunos comportamientos constatados en las acciones estratégicas implementadas por los miembros de la familia y aceptadas por el grupo, como un todo, pueden considerarse indicadores de enajenación social. Se transforman fenómenos y relaciones en algo distinto a lo que son de por sí, se deforman y se desvirtúan en la conciencia de los individuos sus relaciones vitales reales. En algunos casos, el trabajo se convierte en un medio para el logro de otros objetivos y no se concibe como un fin en sí mismo, que proporcione realización personal por sus efectos para sí y para la sociedad. Algunas personas se ocupan en labores que no les satisfacen y que requieren menor calificación de la que poseen, pero les reportan mayores ingresos. También puede mencionarse la participación en actividades de carácter delictivo o ilegal, en contra de los principios y valores personales y sociales; y el matrimonio como una vía para emigrar y no para formar la familia.

A la familia no se le puede exigir más de lo que ofrecen sus propias potencialidades y los recursos disponibles en el medio social. Corresponde a la sociedad en su conjunto, y a los que trazan políticas, la difícil tarea de activar esas potencialidades a partir de la disposición de recursos no sólo materiales, sino también estructurales, jurídicos y civiles. Las estrategias familiares estudiadas están dirigidas a la satisfacción de necesidades del grupo familiar, pero no se articulan con las necesidades sociales ni las del entorno comunitario más inmediato. La posibilidad de establecer dispositivos que suplan la carencia de una red de servicios de apoyo al hogar, por ejemplo, constituye una de las alternativas que pueden combinar ambas necesidades. En este sentido, se promueve la mirada hacia afuera por parte de la familia como grupo; se contrarrestan

las actitudes individualistas o el aislamiento que puede generar la crisis y los efectos del consumismo que también llegan a la isla en medio del cambio de las relaciones de Cuba con el mundo.

Las diferencias constatadas en el establecimiento de estrategias de enfrentamiento a la crisis socioeconómica actual --no sólo de acuerdo a los ingresos-- refuerzan aún más la recomendación de implementar una política social especialmente dirigida a los distintos tipos de familias que conviven en la sociedad cubana actual.

En la zona oriental, con mayores dificultades socioeconómicas, existe poca conciencia de la dimensión de las dificultades que debe enfrentar el grupo familiar en las prácticas cotidianas de vida; sus causas, consecuencias y posibles soluciones; escasa problematización y valoración crítica de la realidad social, ni alternativas de solución que pueden tener su génesis en sí mismo, en la comunidad y en las políticas sociales. La existencia de estrategias de sobrevivencia y ausencia de estrategias en familias que se encuentran en situación de desventaja social se convierte en obstáculo para el desarrollo del territorio y no sólo de la evolución de las familias.

Más que el deterioro de las condiciones de vida, el estatismo o inmovilidad en que se encuentra gran parte de los pobladores se evidencia en la poca generación y elaboración de estrategias, la pobreza de aspiraciones en miembros adultos de la familia --sobre todo vinculadas al trabajo y la calificación profesional-- y la falta de criticidad sobre la realidad social. Ello limita el planteo y replanteo de metas individuales, grupales y sociales.

Sin embargo, la realidad familiar de los territorios en el oriente del país muestra potencialidades favorecedoras de proyectos transformadores. Estas pueden convertirse en un disparador en cadena de efectos positivos para el despliegue de procesos de transformación: estructura poblacional joven, con una alta proporción de personas menores de 30 años; elevado nivel educacional teniendo en cuenta características de la zona; elevados niveles de salud reproductiva; acceso masivo a medios de comunicación, en especial la televisión; potencialidades laborales de la mujer y su alto grado de capacidad de respuesta para participar en programas de orientación familiar y social; variedad de aspiraciones en los/as niños/as y proyección de futuro basada en

intereses profesionales a partir de la superación; y preocupación sobre el futuro de los hijos como uno de los deseos prioritarios de madres y padres.

A modo de reflexiones finales, es importante reconocer a la familia en su doble carácter, en tanto satisface necesidades para el grupo en particular, al tiempo que también satisface necesidades de la sociedad en su conjunto.

Los resultados de la investigación muestran una reevaluación de la familia y el reforzamiento de su importancia en todo sentido: para los individuos, para el grupo familiar y para toda la sociedad. Sin embargo, por el reforzamiento de su rol protagónico en la reproducción material en este período de crisis y reajuste, se repliegan otras funciones familiares en detrimento de la satisfacción espiritual de sus miembros, especialmente mujeres y personas de la tercera edad, en tanto no se valoran sus necesidades y los espacios físicos y psicológicos que les corresponden.

Las condiciones actuales van exigiendo cada vez más una reconceptualización de la familia, en la cual se destierre el ideal de un tipo único y rígido de unidad familiar. Los resultados apuntan a la diversidad familiar ante los cambios que se producen en el contexto social. La aceptación de esa pluralidad de formas de constituirse y funcionar las familias, y la posibilidad de surgimiento de otras nuevas, debe convertirse en elemento primordial que flexibilice la reconceptualización de este grupo como célula básica de la sociedad.

En cuanto a la elección y elaboración de estrategias de enfrentamiento, las familias han tomado los recursos que la sociedad pone a su disposición para la solución inmediata de sus problemas. Vivir la cotidianidad presente en la inmediatez ha sido la alternativa más relevante encontrada en el estudio. Para ello, el primer y más fuerte recurso al que se apela gira en torno a mantener, en la aspiración y en la práctica, una unidad funcional en el presente que aglutine a sus miembros en aras de la satisfacción de las necesidades más apremiantes del grupo familiar. Este elemento positivo en la actualidad no toma en cuenta, sin embargo, una proyección temporal a más largo plazo que logre articular necesidades individuales y familiares como garantía futura para satisfacer necesidades más complejas del ser humano, lo que implicaría que la

familia se elevara a un nivel superior de desarrollo grupal, en el que pueda procurar su autodesarrollo.

La satisfacción de necesidades familiares está pegada a la subsistencia, se constata cierto primitivismo que impide la proyección de aspiraciones superiores.

Por otra parte, los requerimientos para el despliegue de la función económica y su tradicional sobredimensionamiento, añadidas las dificultades de la crisis, modifica aún más los patrones de comportamientos al interior de la familia; de modo que pueden advertirse retrocesos en la transmisión de roles genéricos al interior del hogar. No existe conciencia de la situación de inequidad de la mujer en el ámbito del grupo familiar. El énfasis en la satisfacción de necesidades materiales relega a otros planos aspectos de la transmisión de valores sociales y culturales, más aun cuando se producen contradicciones entre el discurso y la actuación, que refuerzan las dificultades para el establecimiento de límites y el respeto a la individualidad. Potencialmente se abren brechas para la desarticulación del grupo, en tanto sus miembros buscan nuevos caminos para ascender a través de la movilidad social. En este sentido, mujeres y ancianos muestran una situación más desfavorable y requieren de la solidaridad familiar y social.

En cuanto a la satisfacción de necesidades sociales por parte de la familia, pueden analizarse varios aspectos importantes. Como punto de partida esencial, hay una socialización encaminada a la "producción" de individuos como seres sociales comprometidos con la sociedad y capaces de proyectarse a través de la concientización de que los grandes problemas sociales sólo tienen desencadenantes favorables con el concurso de los diferentes grupos. Si las familias despliegan estrategias útiles sólo para el beneficio grupal, garantizan la existencia de sus miembros; pero si al propio tiempo articulan necesidades grupales y sociales, el resultado provoca efectos más favorables que propician un desarrollo sostenible. Un claro ejemplo es la posibilidad de generación de servicios de apoyo al hogar como alternativa que puede suministrar otros ingresos a la familia y satisfacción de altas demandas comunitarias. Me refiero a la generación de iniciativas comunitarias en las que participen varias familias. Para ello se necesita flexibilidad en la autonomía comunitaria a partir de la contribución de las familias.

En otra dirección, resulta imprescindible que la familia, además de funcionar como refugio y protección para sus miembros, no se aisle del entramado social. Para formar realmente los valores de la democracia social se necesita mayor equilibrio entre el discurso social y la realidad de la vida cotidiana. La sociedad debe facilitar espacios sociales para la inserción de la familia. Además, debe ofrecer referentes positivos, más allá de los que toma de las relaciones intergrupales en el proceso de comparación social. No se trata de un modelo idealizado e inalcanzable para la familia, que en última instancia no promueva la movilización de esfuerzos hacia una orientación determinada. Se trata de ofrecer, a través de los medios y otras vías, referentes positivos que dibujen formas de interrelación y comportamientos que propicien la orientación hacia una diversidad familiar que pueda articularse a través de valores sociales y comunitarios.

Se refuerzan los valores altruistas a partir de la práctica de acciones altruistas. Tener en cuenta al otro, tener conciencia de la "otroriedad", es posible para el grupo familiar que posee un desarrollo de la solidaridad humana entre las redes familiares y vecinos más cercanos, como tendencia ya tradicional en la identidad del cubano. Activar esos resortes no es sólo posible, sino necesario, para enfrentar los referentes de individualismo y consumismo que se incrementan en períodos de crisis.

Sin embargo, la alternativa esencial para alcanzar una socialización más enriquecedora, que propicie y desarrolle el progreso social, sigue siendo el desarrollo económico del país. Sin dudas, esta es la meta mayor de la sociedad cubana, a la cual debe tributar la familia. No obstante, pueden aplicarse métodos que impulsen este desarrollo económico desde alternativas de activación social. Para ello se necesita una reedición de las relaciones entre Estado y familia, en la que todas las instancias sociales faciliten mutuamente el cumplimiento de sus roles. La familia no queda estática, desde la inercia, esperando el desarrollo económico del país; de hecho ya nos muestra sus estrategias para adaptarse a los cambios del entorno y garantizar la reproducción social, con sus costos y beneficios. Por el momento se cuenta con un organismo social vivo que, a nuestro modo de ver, seguirá garantizando la adaptación al medio en tanto la sociedad lo permita. Pero no sólo se adapta sino que a su vez lo crea, lo construye desde su cotidiano de vida. La aspiración más factible sería procurar

el desarrollo de estrategias familiares que posibiliten la transformación social, a partir del autodesarrollo grupal y la generación de estrategias comunitarias.

Notas:

¹ Mayda Álvarez, et al: *La familia cubana. Cambios, actualidad y retos*. Informe de investigación, CPS, La Habana: CIPS, 1994.

² Mareelén Díaz: *Estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis y el reajuste*, tesis de maestría en Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2002 y A. Guzón et al: *Diagnóstico de los Consejos Populares Palmarito de Cauto y Bungo-La Venta en la región del río Cauto*, informe de investigación, CIPS, La Habana, 2004. La primera abarca en varios municipios de la capital para conocer y valorar el ejercicio de las funciones, en familias integradas por jóvenes y por adultos mayores, entre otros aspectos. La segunda corresponde al proyecto de recuperación del entorno ambiental, participación y desarrollo comunitario en la región del Río Cauto. En ambas se utilizaron la misma metodología y concepción teórica para el estudio de las estrategias familiares.

³ Alberta Durán y Ernesto Chávez: *La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico*, CIPS, La Habana, 1997.

⁴ Inés Reca, et al.: *Caracterización de algunas tendencias de la formación de parejas y familias en la población joven*, CIPS, p. 105, La Habana, 1989.

⁵ Ángela Ferriol: *Pobreza en condiciones de la reforma económica. El reto a la equidad en Cuba*. En: Cuba. Investigación económica Año 4, No. 1, p. 45, La Habana, 1998.

⁶ Según entrevista al médico de la familia de Bungo-La Venta "hay dos cosas muy importantes en el Consejo, el alcoholismo que es quizás la base de problemas en la pareja y la familia, y el problema económico, el salario bajo y el no trabajo"... "el 30 por ciento del consejo tiene piso de tierra y letrinas en muy mal estado (98 por ciento) o no tienen (van al monte), no hay sistema de acueducto, cuando empieza a llover las fosas se llenan todas y esto es zona baja, hay que esperar tres o cuatro días a que baje, ...muchos tienen televisor Panda porque los dieron por el Comité de Defensa de la Revolución [organización barrial más importante del país con cobertura nacional] , por las cooperativas, pero es un objeto anacrónico. No tienen dónde

sentarse, no hay una mesa donde comer; comen en la mano, se cocina con leña y se arma una cama con cuatro palos...”.

⁷ Según algunos autores (Mayra Espina, et al: *Reajuste económico y cambios socioestructurales*. En: Los cambios en las estructuras socioclasistas, Colección Sociología, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp: 28-29), la conceptualización de cuantapropista es complicada. Para unos basta con definirles como sector de trabajadores por cuenta propia asumiendo que el trabajo individual autónomo es lo que le caracteriza con mayor fuerza. Para otros, la noción de sector informal es la que puede ajustarse a nuestras características, puesto que denota la autogeneración de empleo al margen de los grandes empleadores formales tradicionales, el predominio de relaciones económicas donde no median contratos legales e ingresos variables en ausencia de un aparato legal de protección al trabajador. Además refleja especialmente la diversidad de dicho sector, donde conviven pequeños propietarios, trabajadores independientes, asalariados privados y ayudantes familiares no remunerados, independientemente de que las normativas vigentes en Cuba no incluyen estas posibilidades. Los ingresos de los trabajadores por cuenta propia no son homogéneos y se clasifican en altos, medios y bajos.

⁸ A finales de la década de los '80s se constató la hipertrofia de la función económica de la familia cubana por la inexistencia de una eficiente red de servicios de apoyo al hogar.

⁹ Alberta Durán y Ernesto Chávez: *La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico*, CIPS, La Habana, 1997.